



*El Cardenal Arzobispo  
de Valencia*

Valencia, 3 de enero, 2019

CARTA A TODA LA DIÓCESIS AL COMENZAR UN NUEVO AÑO

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Al comenzar un nuevo año, me dirijo a toda la comunidad diocesana para desear a todos un santo, feliz y esperanzador año nuevo lleno de las bendiciones de Dios, pidiéndole a Dios, por intercesión de Santa María, que os conceda a vosotros todo lo mejor conforme a su voluntad, que siempre es lo mejor.

Al mismo tiempo, os ruego a todos que invoquéis la ayuda de Dios para llevar a cabo decididamente y sin escatimar esfuerzos ese gran proyecto diocesano, en el que todos estamos implicados, y que es una nueva evangelización. Como fruto del Año Vicentino que estamos celebrando y que hemos de sentirnos espoleados a hacer verdad esta nueva evangelización inseparable de la comunión y de la santidad del pueblo de Dios; San Vicente Ferrer fue un santo en el que brillaron sus esfuerzos por la unidad y la comunión, su dedicación total por anunciar el Evangelio y difundir la buena noticia de Jesucristo llamando a la conversión y suscitando la esperanza, la gran esperanza en el Reino de los cielos. Os propongo, a tal efecto, 1) profundizar y fortalecer la adoración eucarística; 2) cuidar con esmero y sentido de responsabilidad la familia: para renovar la sociedad y la Iglesia, y para que haya un verdadero e imprescindible futuro de la humanidad y de la Iglesia, hemos de cuidar de manera muy principal la realidad de la familia; 3) así mismo, habremos de intentar que la Iglesia diocesana se preocupe de lo que debe aportar a la sociedad española actual que atraviesa un momento muy crucial y difícil, y no se repliegue sobre sí misma en una autoreferencialidad estéril: evangelizar de nuevo como en los primeros tiempos; 4) no podemos olvidar una deuda pendiente que tenemos con el Señor, con el Papa, y con los Vicariatos Apostólicos de Requena y San José del Amazonas, en Perú: ir allí en misión, sobre todo sacerdotes, como Iglesia en salida y misionera, para ayudar en la tarea evangelizadora; 5) por supuesto, y muy prioritariamente, habremos de continuar con el proceso de reencuentro sacerdotal para animar cuanto se refiere a los sacerdotes y diáconos; y, finalmente, 6) ocuparse e interesarse al máximo en el ámbito de la educación y en toda la evangelización de los jóvenes, como prolongación del Sínodo universal último y de la Jornada Mundial de los jóvenes en Panamá.

Ofreceré, cuando se publique esta carta en imprenta, y adjuntaré a ella, como complemento de la misma, una reflexión personal sobre cada uno de estos aspectos, que ruego leáis, conozcáis, difundáis y apliquéis. Ahora os comunico, además en esta carta, que para impulsar esta renovación de nuestra Iglesia para que sea una Iglesia "en salida" como gusta decir al Papa Francisco, creo que el Señor me inspira, como responsable de esta diócesis y del bien de ella, a que nuestra diócesis, todos en ella, "salgamos" de nuestros espacios y vayamos a anunciar el Evangelio a nuestras gentes y a donde Él, el Señor, nos pida, proclamando que en Jesucristo está la salvación que nos llama a la conversión; y para eso pienso en una gran misión a toda la diócesis y en toda la diócesis, especialmente para los jóvenes, como prolongación del Año de San Vicente Ferrer, predicador incansable del Evangelio por toda España, por toda Europa, a todos. Es algo que voy a madurar en estos días de ejercicios en Tierra Santa junto al Señor, donde Él envió a sus discípulos a dar testimonio y anunciar el Evangelio, haciendo discípulos de todas las gentes; ya os comunicaré. Necesitamos sacudir la modorra y las inercias en las que nos encontramos, y abrirnos a los aires nuevos del Espíritu que nos apremia a la misión. Hemos de discernir y escuchar los signos de Dios en nuestro tiempo; uno de estos signos es el nombre elegido por el actual Papa, Francisco, que como san Francisco en su visión sobre la Iglesia de san Damián nos espabila a todos para reconstruir, remozar la Iglesia, cosa que sólo sucederá por medio de una nueva y decidida evangelización: es lo que el Espíritu suscitó por medio de San Juan XXIII al convocar el Concilio, en el Concilio, e ininterrumpidamente a través de los Papas que impulsan su aplicación: San Pablo VI, Juan Pablo I, San Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco. ¡Ojalá escuchemos la voz del Señor; no endurezcamos nuestro corazón!

Os escribo esta carta en la fiesta del Dulce Nombre de Jesús, vísperas de la fiesta de la Epifanía. Que los Magos de Oriente nos lleven a adorar al Señor, Niño, que se despoja de todo, y nos hagan volver por otro camino, un camino nuevo de difusión del Evangelio.

Con todo mi afecto en el Señor y mi bendición y agradecimiento para todos.

+ Antonio Cañizares Llovera  
Arz. de Valencia

+ Antonio Cañizares Llovera  
Arzobispo de Valencia